

EL ENCANTADOR DE SERPIENTES

En un lejano reino de Oriente vivía el sultán Fahd. Era caprichoso y colérico, y tenía,, además, un serio problema: se moría de aburrimiento. Como sus consejeros se ocupaban del gobierno, él pasaba horas recostado en un mullido sofá, con la mirada perdida, resoplando sin saber qué hacer.

Una vez llamó a palacio a un violinista de cuya fama le habían llegado rumores. Al principio, Fahd estaba entusiasmado:

- ¡Otra, otra...! ¡Toca otra pieza, por favor!

Pero, como ocurría siempre, enseguida se cansó. Y el aburrimiento lo enojó y el enfado le hizo ser terriblemente injusto.

- ¡Que lo encierren en una mazmorra! ¡Sin el violín!- ordenó-. No soporto esa música irritante.

Y vuelta a resoplar en el sofá.

Sus sirvientes, preocupados, siguieron buscando un artista que pudiera divertirlo. Así, llevaron a palacio a los mejores cuentacuentos, los más hábiles malabaristas, los mejores cantantes...Nada. Nadie conseguía entretenerlo. Y mientras tanto, las mazmorras cada vez más llenas de gente.

Un día se presentó en palacio un muchacho con una cesta de mimbre.

- Decidle al sultán que ha llegado Basim, el encantador de serpientes- pidió sonriendo.

Los guardias, asombrados de la valentía del joven, lo llevaron ante Fahd.

Basim destapó la cesta y empezó a tocar la flauta. Una serpiente subió graciosamente al ritmo de la música. Aquello le encantó al sultán.

- ¡Baila mucho mejor que yo!- comentó divertido.

Pero, como era de esperar, pronto se cansó del espectáculo.

-i A la mazmorra!

Basim le suplicó una nueva oportunidad.

- Déjame volver mañana. Te sorprenderé: puedo llegar andando y cabalgando a la vez.
- ¡Eso no es posible!- dijo el sultán incrédulo.
- Permíteme demostrártelo. No tienes nada que perder...

Intrigado, Fahd accedió.

A la mañana siguiente, se levantó muy temprano para ver llegar a Basim. Cuando el muchacho apareció a lo lejos, montado en un borrico diminuto, el sultán no pudo contener la risa. Las piernas de Basim llegaban al suelo y tenía que encogerlas para poder avanzar. Cabalgaba y caminaba a la vez.

“Sí que es ingenioso este muchacho...” pensó el sultán, encantado con el juego.

Como no quería ponérselo fácil, le dijo:

- No te las prometas tan felices. Aún debes contestar a dos preguntas que nadie ha logrado responder nunca. Dime, ¿cuántas estrellas hay en el firmamento?

Basim hizo que calculaba y luego dijo:

- Tantas como pelos tiene el burro, sin las orejas y la cola.

Sorprendido, el sultán formuló la segunda pregunta:

- Y mi barba, ¿acaso podrías decirme cuántos pelos tiene?

Basim respondió inmediatamente, muy seguro:

- Exactamente los mismos que las orejas y la cola del burro juntas.

Fahd se echó a reír de nuevo. ¡Aquel muchacho era realmente divertido!. Así que ordenó darle una bolsa repleta de oro y luego, lo dejó marchar. Eso sí: antes le hizo prometer que volvería a visitarlo.

Basado en NELSON MANDELA

Mis cuentos africanos, editorial Siruela.

1. ¿Cómo se llama el protagonista de esta historia?
2. ¿Qué problema tenía?
3. ¿Quién era Basim?
4. ¿Qué espectáculo presentó Basim ante el sultán?
5. ¿Cómo reaccionó el sultán al principio? ¿Y al final de la historia?
6. ¿Cómo consiguió Basim no acabar en las mazmorras como los demás?